

## **Discurso CNBA 30 años**

Muchos alumnos del Colegio pasaban horas en la biblioteca, transcribiendo apuntes, ganando olimpiadas de matemática o yendo al gabinete de Astronomía.

No era nuestro caso.

Los nerds más tirando a artistas frecuentábamos las escaleras de la entrada, los bares de la periferia o el microcine. También la “Comisión de Recreación” del Centro de Estudiantes, las clases de Teatro y los talleres de Radio y Video.

No salimos abogados, ni científicos, ni economistas, ni políticos, ni administradores. El Colegio, para nosotros, fue un lugar donde conocimos a las personas que nos acompañaron a crear desde la participación. Otros frikis inspirados, entusiastas del arte y de la movida cultural de la época.

Fuimos un tipo de alumno más “cosmopolita”, pero no en el sentido de culturas y nacionalidades cruzadas, sino en el de tener amigos de otras edades, divisiones e incluso de otros turnos.

Había ansía de participar y la militancia política no era, precisamente, lo que más nos convocaba. Sin embargo, heredamos y generamos espacios de expresión nuevos, que nos permitieron hacer nuestro aporte al “agite” de esos años en el Colegio. Nos contagiamos el entusiasmo editando revistas como “Fe de erratas”, “El Ojo Blindado”, “Post Crucifixión”, “Y Parió La abuela” o también organizando recitales, fiestas, campamentos y programas de tv como “El Rey Tuerto”.

Es así como terminamos siendo cineastas, artistas gráficos y plásticos, músicos, escritores, guionistas, historietistas, periodistas, actores, gestores culturales y comunicadores, algunos más académicos y otros más autodidactas.

Nuestros *influencers* de la adolescencia eran personajes atrevidos y transgresores que brillaban en la radio: Lalo Mir, La Negra Vernaci, Bobby Flores y también Mario Pergolini (sí, ahora da un poco de

vergüenza admitirlo, pero en esa época nos identificábamos mucho con lo que hacía).

Pasábamos los mediodías y las horas libres en el bar “Oktubre” con su rock permanente y sus panqueques inolvidables. En la confitería “La Puerto Rico”, un poco más careta e intelectual, pero con unos scones que bien valían la pena. Por un tiempo, estuvo de moda el comedor del Banco Hipotecario, lleno de trajeados apresurados, que nos miraban fijo cada vez que les usurpábamos el ascensor en su pausa del almuerzo. Y, por supuesto, el infalible Comedor del Colegio, con esas mesas largas que siempre te rescataban cuando tenías que terminar un trabajo práctico grupal o comer entre varios una milanesa gigante con papas fritas “de verdad”. Eso sí: jamás había que mirar a través de la ventanita que comunicaba con la cocina, porque lo que pasaba ahí quitaba el apetito, hasta de los más hambrientos.

Los fines de semana, por las noches, íbamos a recitales *under* en “Palladium”, “Cemento”, “El Parakultural” y el Teatro “Arlequines”. Supimos desfilas por muchos y variados antros, siguiendo a las bandas que fueron ganando nuestra afición y nuestra efímera lealtad adolescente ¿Imaginamos a nuestros hijos hoy en alguno de esos lugares?

Los looks y las filosofías iban desde el *post punk* al *rock fiestero* y de “Los Redonditos de Ricota” a “Soda Stereo”, pasando siempre por el *pop* y el *ska* (esta noche vamos a verificar en la pista como estamos con el asunto). También se estilaban las melenas en los varones y los jopos en las chicas.

Durante nuestro primer año, cada tanto, veíamos a Luca Prodan caminando frente al Colegio. Él vivió un tiempo en el hotel en Bolívar 160 y luego en la casa de Alsina al 400, donde lo encontraron al final. Su presencia duró poco, pero nos marcó mucho. Otro recuerdo importante fue cuando tocó Leo Masliah, el poeta y compositor uruguayo, acá en el aula magna, ese recital fue inolvidable y abrió muchas cabezas.

El rock se nos impregnó en el ADN de forma indeleble. En nuestros *walkman*, escuchábamos cassettes con compilados grabados de la

radio, que rebobinábamos con una birome. Uno de los más recordados, era un demo pirata de “Los Auténticos Decadentes”, que incluía “Loco,tu forma de Ser”, “Pastas y Vino”, “Vení Raquel” y varios de los temas que hoy ya son clásicos. Era el apogeo de los Ratones Paranoicos, Los Twist, Los Fabulosos Cadillacs. Muchos de nosotros flasheamos viendo bandas legendarias en vivo: Rolling Stones, Los Ramones, Prince e Iggy Pop

Era costumbre en los shows, hacer los coros y estribillos de las canciones con oohhh. Eran todos diferentes, cada banda tenía el suyo. ¿Quieren hacer un repaso?

El de Soda era: No siento nada, naada **oh, oH Oh**. Nada Personal oh, oh, oh Nada

El de los Pericos: Give me plis the chala, let me go away **Oio, oioio, oiooo**

Ataque 77: Yo volvere, a las calles, **oooooHH!** Se que mi barrio esperara oooooohhh!

El de Los Piojos, que directamente arranca: **Oo- ooo- Oó!...** Juan Pedro Fasola

Y si, como bien dice Capusotto: La mitad más una de las canciones *están hablando del faso*, pero me pasó a mi sola o en ese momento no nos dábamos cuenta?

Aunque nos cueste creerlo, estos 30 años nos pasaron a nosotros. En el ajetreo de la vida cotidiana uno no se da cuenta y de golpe ... PAF!... ¡¡Pasaron 30 años!!

Mirando hacia atrás, y puestos a reflexionar en esta ocasión, podemos inferir que hay cosas que cambiaron, pero otras siguen presentes, arraigadas y visibles.

### **Las cosas que cambiaron:**

- **Puerto Madero no existía:** ir al campo de deportes en el primer turno era una peli de terror. El puerto era sórdido, oscuro, estaba lleno de ratas y ese puente giratorio era infinitamente leeeento. Goyañes era el

nombre del cuidador del Campo, que tenía una oveja de mascota. No es que lo recordemos especialmente con cariño, nos lo trajo a la memoria un extenso reportaje publicado en la revista “Y Parió la Abuela”. (**Sale revista**). Según su dueño, la oveja no tenía nombre, aunque muchos la llamaban “Totón”, nosotras la conocimos como “Pochocla”. Se la imaginan hoy, pastando a sus anchas por la calle Juana Manso?.

- **Existía La Colimba:** A ustedes, compañeros, los sortearon. Ese fue un día muy intenso, de mucha angustia y preocupación. En el episodio “Raros Peinados” de “El Rey Tuerto” (1991), quedó registrado el clima de ese momento: Las escaleras repletas de pibes expectantes, algunos sufriendo, otros festejando. Escuchando la transmisión del sorteo por la radio. Levanten la mano los que sufrieron el clásico corte de pelo por haber zafado! Ese ritual era una especie de festejo y castigo simultáneo. También quedó inmortalizada la incipiente pelada del entonces vicerrector, Lucio Sanchez, siempre blanco de nuestras burlas, quejas y reclamos.

En otros episodios de El Rey Tuerto, los melenudos adolescentes que fuimos nombraban a Sartre, imaginaban alternativas a la Pena de muerte, operaban a corazón abierto en el servicio médico y daban a luz un alien después de comer una hamburguesa en el comedor. Antes, solo podíamos verlo en el microcine, ahora el mundo entero los puede disfrutar en Youtube.

- **La educación sexual y de género:** El debut sexual y la prevención del SIDA eran *trending topics* que atravesaban nuestros días colegiales. Estábamos lejos de la ESI, pero había mucha calentura y ganas de ejercer, a pesar de las dudas, miedos y confusiones. ¡¿Y la “Fiesta del Mariposón”, en Bariloche?! ¿Qué onda con eso? Mal que nos pese, era otro de los rituales establecidos para los varones de nuestra generación. Pasados 30 años, eso quedó completamente desubicado y primitivo. Bariloche ya no es un destino soñado (ni obligatorio) para les egresades de ahora, pero quién nos quita lo bailado en Grisú, Rocket y Cerebro?

- **El examen de ingreso:** fuimos la última camada que ingresaba dando un sólo examen por cada materia, bien por ese cambio, era demasiado estresante jugarse un año entero de esfuerzo a todo o nada en ese multiple choice. La mítica vuelta olímpica también fue

reemplazada por otros rituales menos violentos y destructivos. Los chanchos, agradecidos!

- **Los libros, manuales y apuntes:** Ya casi están extintos. Aunque cueste creerlo, cayó el monopolio de los libros “Latín I y II, Lengua y Civilización” de Marta Royo. Hoy podemos ver más de una pila con esos indispensables de nuestra época juntando polvo en la mesa de saldos de la Librería de Ávila.

Ahora, los invitamos a observar las **cosas que no cambiaron:**

- **Los baños están igual**, ¿deberían estar peor? Según un testimonio periodístico de la época y lo vamos a leer de primera fuente: El ojo Blindado 13-05-91 (leer Hoja marcada: “Como contagiarse cólera”).

- **Mirtha sigue entre nosotros**, eso tampoco cambió. No hay dudas, la cámara la ama. En realidad... las cámaras: ¿Cuántos tipos de cámara habrán registrado a Mirtha Legrand desde sus inicios hasta hoy? : 35 mm, Tecnicolor, Betacam, U - Matic, VHS, Súper VHS, Hi Definition y todos los formatos digitales existentes, hasta el 4k que usó la semana pasada.

- **La inflación.** No vamos a entrar en terreno pantanoso, pero a modo ilustrativo podemos mencionar que: En marzo de 1987, cuando entramos al Colegio, el dólar valía 2035 Australes. En 1992, cuando egresamos, 1 dólar valía 1 peso, y hoy, el dólar vale...Alguien sabe cuánto cerró? ¿Cuál de todos los dólares? El Qatar, el Blue, el oficial? Cara chica o cara grande? Bueno, el caso es que la inflación nos acompaña desde siempre y no nos suelta. Pero no, parafraseando a Luca: Mejor no hablar de ciertas cosas.

- **El colegio se toma una vez por año**, casi religiosamente. Y **la escalera de la entrada** sigue siendo ese lugar de rancheo adolescente e intercambio interdivisional primordial. Da la impresión de que absolutamente todas las ideas se cocinan en esa puerta, desde la época de Miguel Cané

- **¿Recuerdan al querido profesor Fabián Schipanni?** Sigue en esta casa de estudios, pero ahora es vicerrector de la mañana ¡Bravo por él! Te adoramos, genio!

En fin, mientras tratábamos de retratar nuestras sensaciones, armando este discurso, surgieron muchas preguntas:

¿Cómo éramos al llegar? Esas chicas y chicos que entraron al Colegio llenos de expectativas, ¿encontraron lo que buscaban? ¿Cuando egresamos, estábamos listos para perseguir nuestros deseos y tomar las decisiones que nos permitieron ser quienes somos hoy? Y... ¿Quiénes somos hoy?

Después de 30 años, por supuesto que no somos los mismos. Sin embargo, sentimos y sabemos con claridad, que hay algo que se imprimió en nuestro carácter durante aquella época de aventuras, curiosidad y despijor. Lo que entonces perseguimos, disfrutamos, construimos y encontramos; todo aquello que hicimos fue por amor al Colegio, pero no al edificio, ni a la gente, sino a una idea abstracta que tenemos del Colegio, algo así como un ser parte de algo grande y complejo, que vence la soledad.

Con una pandemia casi a nuestras espaldas, hoy nos juntamos a celebrar sintiéndonos más vivos que nunca. Así que, disfrutemos aquí y ahora, lo afortunados que somos de poder reencontrarnos en estos mismos claustros, antes con melenas y jopos, hoy con canas y calvicie. Pero, siempre con ganas de volver dejar el eco de nuestra voz flotando entre los azulejos verdes y de seguir formando parte del Colegio.

Hoy es un día de festejo, recuerdos y reencuentros “en la vida real”... por la grieta, el lenguaje inclusivo y el resto de las cosas... ¡Mañana matense en el Facebook!

**Lozupone - Perelman - Cañardo - Eibuszyc.**

**Aka: Las Esenciales.**